

tes de Italia. Rigo en una comedia puso en caricatura esta *nueva gerigonza de los doctos*. Pero la lengua griega no dejará de adquirir fuerza y aliento mediante el gobierno parlamentario, y el hecho fallará terminantemente sobre la cuestion de su verdadera naturaleza.

¿Qué espectáculo mas bello puede ofrecerse á la vista que el de un pueblo que se regenera? Pero la libertad no brota en los rosales. Las disputas que parecen connaturalizadas con el carácter griego, no tardaron en atizar la tea de la discordia entre los habitantes del país, enemistándolos entre sí por motivos de religion. En tanto los préstamos contraídos durante la guerra ó por la venida del nuevo monarca, agobiaban á la nacion, y por otra parte suministraban un pretexto á las potencias que lo habian garantizado, para mezclarse en los asuntos gubernativos de Grecia. Fué en efecto un acto despótico el que dió un consejo de regencia al rey todavía menor de edad, y constituyó un gobierno completo de bávaros bajo todos conceptos. Cuatro mil de éstos vinieron en compañía del monarca; otros impelidos por el deseo de hacer fortuna, ó con el objeto de ocupar destinos pagados con prodigalidad y sin economía por el país. Armauspberg, tutor del rey y sostenido por las potencias, pretendia mantener el absolutismo, por lo que los antiguos patriotas escluidos, no tan solo del mando sino hasta de la representación que habian tenido durante las vicisitudes revolucionarias, se estremerian ante el dominio extranjero. El nuevo monarca, habiendo tomado las riendas del gobierno despues de haber despedido á Armauspberg, hizo mucho en ventaja del país; pero á pesar de esto, una administracion impuesta por extranjeros y despótica repugnaba á los griegos. Habiendo llegado el tiempo en que las tropas bávaras debian desocupar el suelo griego, las inteligencias helénicas se manifestaron dispuestas para el caso; así que el rey, sin meditar el influjo extranjero y únicamente por sentimiento nacional, fué inducido á firmar una constitucion (Setiembre de 1844), fundada en las divisiones acostumbradas de los poderes y con las garantías de uso. Su solo punto de relieve es la obligacion impuesta á los monarcas futuros de que profesen la religion nacional.

Por tanto Grecia recuperaba todas las libertades de que se habia privado, y tambien las asambleas deliberantes, por medio de cuyos esfuerzos, y en compañía de las cuales habia peleado. Pero diremos aun mas. En esta ocasion su nacionalidad se enfervoreció hasta el extremo de que los griegos escluyeron de las funciones públicas á cualquier individuo no nacido en los confines del presente.

anticuadas de forma y ortografía casi enteramente latinas, con hipébatons que le daban un aire de oscura ampulosidad.

[Nota del traductor].

te reino [*eterotoctóni*] (1), aunque en la primera asamblea revolucionaria habian declarado, que se considerarían helenos todos los que creen en Jesucristo y hablan el idioma griego. Coletti, autor principal de la revolucion y representante del partido francés, puesto frente á frente de Maurocordato que simbolizaba el inglés, se opuso inútilmente á este *autoctonismo*, (2) que era una reaccion pe-loponesiaca, no solo contra los bávaros, sino tambien contra los opulentos y con especialidad los fanariotas, los cuales acudian para recojer unos frutos que no les habian costado trabajo (3). Los principes de Europa reconocieron el nuevo pacto, porque les halagaba con la idea de que aquel reino rehusaba extenderse, comprendiendo demasiado, que toda Grecia y el Asia Menor dirigen con anhelo sus miradas á un país, que bien quierase ó no, llegará dia en que deberá terminantemente unirlos. Pero desde aquel momento, los muchos que habian emigrado al nuevo reino, experimentaron su malestar, y les fué menester determinarse á abandonar la nueva patria. Entonces salieron del país los de Ipsára y muchos otros de la isla de Creta, cuyas turbulencias, que la agitan, á consecuencia de aquel acto, hacen relampaguear la viva luz de halagüeñas esperanzas favorables á Inglaterra, deseosa de adquirir las hermosas bahías de Suca y Cánea.

Los rusos, habiendo conocido desde el fin del siglo anterior, que no podian salir airosos contra la Puerta Otomana sin la Valaquia, empezaron á favorecer los movimientos de esta última, y en el año de 1827 la ocuparon como libertadores. Segun lo convenido en el tratado de Adrianópolis, la Moldavia y la Valaquia fueron constituidas, confirmando todo lo que se habia hecho por los rusos y sujetándolas á pagar á la Puerta un tributo de tres millones de piastras [seis millones de libras anuales]. Fué entonces cuando se formó una constitucion distinta para los dos países, aprobada en San Petersburgo. Su principio representativo se extendió tan grandemente, que el gefe mismo del Estado para ser elegido necesita el voto de una asamblea compuesta de cincuenta boyardos de primera clase y setenta de la segunda, de los obispos, de trein-

(1) *Eterotoctóni* es palabra griega, que significa *de naturaleza diversa*, así que expresa terminantemente la idea de los griegos, que habian reconquistado su libertad, y que reputaban de una naturaleza politica diferente de la suya á los que yacian todavía bajo el yugo musulman.

[Nota del traductor].

(2) *Autoctonismo*, es una palabra griega, que significa *cosa indígena*, y muy á propósito para explicar la idea de los griegos independientes que no querian reconocer políticamente como hermanos á los demas helenos que no pertenecian al mismo reino.

[Nota del traductor].

(3) Coletti murió en el mes de Setiembre de 1847.

ta y seis diputados de los distritos, y veinticinco delegados de las corporaciones de la ciudad.

El poder gubernativo está dividido entre el gefe y la asamblea nacional, que se compone de un metropolitano que hace las veces de presidente, de tres obispos, de veinticinco boyardos y de diez y ocho diputados de los distritos. Pero el gefe del Estado no puede ocuparse de asuntos políticos, porque éstos están reservados á las potencias, á saber: Rusia y Turquía. Proclamóse en aquel país la abolicion de la servidumbre, y se estableció que cada cual pudiera comprar propiedades y llegar á ser noble; pero es menester que pase algun tiempo para que se encarnen en el pueblo estos nuevos hábitos. El general ruso Kisseliff, que habia ocupado por largo tiempo el puesto de presidente, dió el principado á Demetrio Ghika; pero los descontentos del partido filipesco escitaron una rivalidad, que no ha llegado todavía á su término.

En la Servia están esparcidos entre doce mil mahometanos novecientos mil cristianos todos gente piadosa y respetuosa para con los clérigos, que espera la regeneracion de sus creencias religiosas; fervorosísima en las amistades y llena de veneracion para con las mujeres, las cuales amedrentadas del modo como las tratan á las suyas, inspiran valor á los habitantes durante la revolucion. Esta, que estalló á principios del siglo por obra de Jorge el Negro, fué llevada á cabo por Milosc, á quien la Puerta reconoció como príncipe independiente en el año de 1833, reservándose la ciudadela de Belgrado. Fué un indicio de restauracion, el haber confiado á los clérigos los cuidados del estado civil, mientras que anteriormente no se llevaba nota de los nacidos, de los matrimonios ni de defunciones. Milosc introdujo fábricas, construyó puentes y estableció hospitales, cuarentenas, correos, un liceo, imprenta, escuelas de lengua patria y cárceles penitenciarias; y podemos decir, que lo hizo todo hasta con rapidez (1840). Pero su fiereza escitó una revolucion que puso en su lugar á su hijo Miguel, el cual escluyó la influencia rusa, y separó á los empleados extranjeros, cuyo acto ha hecho creer que de esta manera se desarrollaba la nacionalidad. Entre tanto empezó á sacarse partido de las franquicias, y en Belgrado existen ya periódicos y una academia, y finalmente se publicó un código (1844).

En la Moldavia continúa aún la preponderancia de los rusos, los cuales habiendo alegado como pretexto las turbulencias exasperadas por las revoluciones de 1848, colocaron un ejército de ocupacion en aquellos principados, declarando que no los evacuarían hasta no ver asegurada la tranquilidad pública.

He aquí entre tanto, tribunas de política liberal y de emancipacion cristiana, que están ya colocadas á las Puertas de Turquía. Pero aquellos mismos que prodigan elogios á Mahmud por sus reformas no pueden menos de

desaprobarlas, no tan solo respecto á la época sino tambien en cuanto al modo; pues que este sultan hacia consistir la abolicion de los usos patrios en llenar el serrallo de griegas, y en embriagarse todos los dias; así que fué acometido de aquella enfermedad que se titula *delirio trémulo*. Mahmud, fuerte de voluntad, pero corto en alcances, ni dotado de ánimo guerrero, requisito necesario para los reformadores, desnaturalizó su imperio; estableció una imprenta (1), fábricas de papel y periódicos; abatió lo antiguo sin reparar en lo venidero, y se encontró finalmente con haber destruido lo pasado sin edificar lo nuevo. Continuó sin embargo las reformas despues de la paz de Adrianópolis; instituyó nuevas milicias nacionales, y tambien una condecoracion; se quitó del aislamiento en que estaba con enviar embajadores residentes á las potencias extranjeras; mandó que se venerara su efigie como se practica con la de los monarcas de Europa; hizo construir un buque de vapor; tomó medidas contra la peste; estableció una comision para que cuidara del comercio y de la industria, y otra para que reformara el código; y finalmente, permitió, que se estableciese en Pera un teatro y un gabinete de lectura. Tomó tambien cuidado de las bellas letras; pero cuánto mas redoblaba sus esfuerzos, tanto mas aquellas se postraban, sucediendo lo mismo en todas las demas cosas en que se infiltraban las maneras europeas. La ponderada habilidad de los calígrafos deterioró notablemente desde que se introdujo la imprenta; y los poetas creian haber satisfecho ya á la patria y al porvenir componiendo cronogramas, esto es, algunas sentencias que espresan hechos históricos, cuya fecha notan con algunos signos alfabéticos. Mir Alemsade, hijo del abanderado, compuso mil estrofas históricas, tan exactas en las cifras como áridas en los pensamientos; y Constantinopla no puede jactarse de

(1) Bajo el imperio de Acmet se habia visto en Constantinopla la primera imprenta introducida por Faíd Effendi, hijo de un embajador enviado á Paris; el cual habiéndose unido con el renegado Ibrahim de Buda, obtuvo en el año de 1721 el permiso de imprimir libros lingüísticos, de historias y de ciencias, á escepcion de los religiosos. En el de 1742 se habian impreso en Turquía diez y siete obras en veintitres volúmenes; entonces fueron interrumpidos los trabajos hasta el año de 1783; y dos años despues cesaron nuevamente; pero el geómetra Abder Rhamas Effendi los restableció en el año de 1793, época en que fué agregada la imprenta á la escuela de ingenieros; y habia publicado ya veintiseis obras hasta el año de 1806. Habiendo sufrido descalabros en las turbulencias sucesivas, fué restaurada por Mahmud en el año de 1809 con prohibicion de imprimir los libros sagrados turcos, los cuales se deben siempre tener manuscritos. Hasta el año de 1830 no habia producido mas que noventa y siete obras; y ahora finalmente se convierte en instrumento de progreso, civilizadora y de oposicion.



un nombre ilustre entre tantas escuelas y tantos literatos. Los ulemas (1), gerarquía científica, y único símbolo de la inteligencia otomana, se adhieren á lo pasado; se imprimen periódicos en aquel país, pero no los lee nadie á no ser algún francés; los libros no se difunden; se mandan escribir historias, pero se ignoran sus investigaciones y la libertad que constituye su esencia; el almanaque imperial es todo un conjunto de astrología y distinción de dias propicios ó climatéricos (2);

(1) Se da el nombre de *ulemas* en Turquía á un cuerpo compuesto de los doctores de la religion y de las demas leyes del Estado, y tambien á los mismos doctores que forman este cuerpo. Las funciones de los ulemas abrazan el culto, la justicia y el gobierno. Pertenecen á su gremio el *mufti* que hace las veces de presidente, los *molahs*, los *cadís* y los *cadileskieres*, que son *cadís* destinados á administrar justicia en los campos; y finalmente los que son únicamente doctores. El cuerpo de los ulemas es muy poderoso en Constantinopla; y algunas veces ha llegado hasta destronar al sultan.

[Nota del traductor].

(2) Los dias propicios ó climatéricos son un residuo de la mas antigua superstición religiosa y astrológica. Los orientales, los griegos, y con especialidad los discípulos de Pitágoras, y finalmente, los escritores de astrología en la edad media, hablan todos con mucha fé de dias y años climatéricos ó propicios. Algunos creen con fundamento, que la palabra *climatérico* tiene su raíz en la de *clima*, y que sirve para dar á entender, que los cuerpos celestes y el cielo tienen una influencia directa en los acontecimientos humanos. Los antiguos se abstenerían en los dias que creían climatéricos, de emprender cualquiera acción, cuyo mal resultado podia traer consecuencias funestas. En efecto, en los dias climatéricos no se celebraban matrimonios ni se declaraba la guerra; mientras que por el contrario las resoluciones mas aventuradas se tomaban en los dias que se tenían por propicios. En los almanaques italianos de la edad media se encuentran pormenores sumamente curiosos sobre el particular. Pero hay mas aún. En Francia, que se supone comunmente un centro de civilización europea, existe hoy mismo la superstición, tambien entre personas de nota, de que el viérnes es un dia climatérico. En efecto, se abstienen en este dia de emprender cosas cuyo éxito sea dudoso. En Italia, con especialidad en el reino de las Dos Sicilias, se contraen muy pocos matrimonios en el mes de agosto, porque se cree que es climatérico. Hallándome en Malta en el año de 1840, contraí amistad con el hijo mayor del rey de Tripoli destronado, el cual en su condicion de turco podia merecer el nombre de jóven instruido; éste juraba en la existencia de los dias, meses y años climatéricos; y me decia, que en un mismo dia altamente climatérico se le habian muerto las dos mujeres mas hermosas y que mas queria de su harem; y finalmente, me aseguraba, que su padre habia sido arrojado del trono, porque habia empezado á reinar en un mes climatérico.

[Nota del traductor].

se avezan los niños á aprender de memoria sentencias que no entienden; así que la inteligencia se envuelve en trabas tan luego como empieza á desarrollarse. En los colegios [madrasahs] de Bokára, cuya universidad, que es tipo de todas las musulmanas, puede suministrar una idea cabal de la alta instrucción entre los secuaces del islamismo, se cuentan cada año de nueve á diez mil estudiantes de Arabia, de Afganía, de Turquía, de Africa y de la India. Cada colegio tiene un número fijo de alumnos bajo la férula de uno ó dos profesores. Cada nuevo alumno compra de su predecesor el puesto en el madrasahs en donde puede estar durante su vida con tal que no contraiga matrimonio. Los alumnos se preparan á la elección con la lectura ó las discusiones en que se ejercitan bajo los pórticos. Las obras de clase son ciento treinta y siete: el profesor hace leer primeramente por un bachiller algunas sentencias, ó el capítulo de una sobre el tema propuesto, despues invita á los alumnos á discutir las opiniones manifestadas, y finalmente, critica y corrige acabando por dar su propia decisión. Las ciencias que se enseñan, son el derecho y la teología, la lengua y la literatura árabes, la sabiduría, á saber, la lógica, la ética y la metafísica, pero todo esto no sale del círculo de puros elementos y definiciones. Sin embargo, es ésta, podemos decir, la única fuente hoy de la teología musulmana, y de su poca literatura y filosofía. Tan solo los persas como siitas poseen universidades propias. Todo, pues, se reduce á cuestiones de una teología casuística, mortíferas para el buen sentido, y las cuales no hacen mas que dar á los ingenios el timbre del sofisma, del fanatismo y de la obstinación. De suerte, que los estudiosos vuelven siempre á los clásicos, no para entresacar de ellos ideas nuevas, sino para sobrecargarlos con notas, apéndices, escolios y comentarios.

Perdiáanse, pues, en Turquía con las reformas las cualidades originales sin adquirir las extranjeras. Proclamábase la emancipación de las mujeres, pero no se abrían los harems; y no se otorgaba mas libertad que la suficiente para dar escándalos é incremento á la corrupción. Entretanto los musulmanes no podían considerar á Mahmud sino como un renegado; y los cadáveres que frecuentemente se veían agitados por las olas en la superficie del Bósforo, manifestaban así el descontento como el castigo. Un dervis, venerado como santo, se adelantó un dia hácia el emperador, y le dijo en alta voz: ¡Infiel! ¿no te has hartado aún de abominaciones? Ante Allah darás cuenta de tu impiedad. Tú destruyes las instituciones de los padres, derrocas el islamismo y atraes la venganza del Profeta sobre tí y sobre nosotros. Dios me ha mandado significarte la verdad y me ha prometido la corona del martirio. En efecto la consiguió; y su cadáver fué visto refulgente de una luz etérea (1).

(1) Bien sea excesivo afecto á la concisión, bien

En el último período de su vida, Mahmud decretó tambien plena tolerancia en favor de los cristianos, concediendo al arzobispo Máximo Mazlum el gobierno de los de las provincias de Antioquia, Alejandría y Jerusalem, y el ejercicio libre de las funciones espirituales, sin que nadie pudiese decir á los católicos: ¡Por qué leéis las Sagradas Escrituras? ¿por qué encendéis luces, tenéis púlpitos é imágenes, quemáis inciensos, espondeis cruces? Sin embargo, les prohibió que lo hicieran públicamente. Decretó tambien que se aceptasen las declaraciones de testigos cristianos; que no se les obligase bajo ningun concepto á hacerse musulmanes; que pudiese el arzobispo llevar su hábito distintivo y la cruz, y tener mulas y caballos; y por último, que se respetasen sus decisiones en materia de religion y disciplina.

Mahmud, pues, dejaba un reino debilitado (1º de Julio de 1839) á su hijo Abdul Megid, que sucedía en el trono en edad juvenil, y rodeado de peligros exteriores. El hattí-cherif [1] de Gulhané [3 de Noviembre] que publicó luego, se interpretó como una constitución por los que creen que se puede regenerar á un pueblo con una Carta. El hattí-cherif reformaba la administración, garantizando á los súbditos la vida, los bienes y el honor, y distribuyendo y exigiendo regularmente los impuestos y la conscripción militar. Ordenaba tambien la publicidad de los juicios, según la ley divina, apoyados en sentencia legal, y la prohibición de ejecutar en secreto la pena de muerte; concedía la libre posesión y trasmisión de los bienes, y mandaba que no se confiscaran los de los delincuentes en perjuicio de sus propios hijos; y finalmente, decía, que todo esto seria en beneficio comun de todos los súbditos, cualquiera que fuese su religion. Prometia ademas códigos y leyes especiales sobre cada uno de estos puntos. Lo que va dicho era por cierto muy laudable bajo el concepto de las intenciones humanas; pero merece ser calificado de un acto político, impertinente, porque menguaba la autoridad de los magistrados sin dar mayor seguridad á los súbditos; indicaba los graves desórdenes y el deseo de remediarlos, pero descubria al mismo tiempo la impotencia de conseguirlo; y quitaba á los turcos los privilegios de la conquista sin reconciliarlos con los ra-

sea sencillez patriarcal, es lo cierto que nuestro autor nos habla de la profecía del dervis, acerca de su martirio y de la luz refulgente de su cadáver con tanta ingenuidad, que parece creer en ambas cosas, como buen turco.

[Nota del traductor].

(1) El *fatwa* es una decisión religiosa ó jurídica, que emana de la autoridad del mufti ó de la de un ministro de la ley. El *firman* es una decisión política y administrativa del supremo divan. El hattí-cherif ó hattí-cherif es un acto de la voluntad personal del soberano, firmado casi siempre por él mismo.

yas (1): obra que no puede llevarse á cabo sino poco á poco, y tal vez únicamente con destruir una de las dos partes hostiles.

Entretanto las miradas de los verdaderos creyentes se dirigian á otro polo, y la esperanza de una regeneración musulmana se fundaba en Mehemet-Ali, virey de Egipto. Hemos bosquejado ya la historia de sus engrandecimientos, é indicado cómo pretendía regenerar á Egipto; pero tampoco éste echaba mano de los elementos nacionales, pues que se habia propuesto obrar por su absoluta voluntad ó implantar en el país la civilización europea. Con este motivo necesitaba precaverse contra la violencia exterior y la desobediencia interna; pero como turco, no conocía otro medio para conseguirlo sino el de la fuerza, y su único recurso el dinero.

El Egipto, especie de valle africano, que debe al Nilo toda su fertilidad y la creación de sus provincias mas feraces, es decir, las bajas; está puesto en tales condiciones naturales, que obligaron á someter la propiedad á sistemas particulares. La comisión histórica francesa, y despues silvestre de Sacy, estudiaron la naturaleza de aquel país; pero sin aclararlo tal vez suficientemente, porque no la clasificaron con la debida distinción. Cuando poco despues de la aparición de Mahoma, el árabe Amrú conquistó á Egipto, se mantuvieron en el país las concesiones precedentes, y se hicieron las primeras trasmisiones de la propiedad, mediante una retribución al príncipe, uso que duró tambien bajo el dominio de los califas y de los mamelucos. El emperador otomano Selim I, queriendo rebajar

(1) Distingúense con el nombre de rayas todos los súbditos turcos que no profesan el mahometismo, los cuales son comunmente un objeto de desprecio para los musulmanes, y espuestos tambien hoy á las tropelías de las autoridades turcas. Casi todos ellos se distinguen por el color de sus turbantes, y odian, ó mas bien detestan, á sus dominadores.

Lo que dice nuestro autor acerca de las reformas intentadas por Mahmud y del hattí-cherif, publicado por su hijo, merece algunas reflexiones. Diremos, pues, que la constitución político-religiosa de los turcos hace imposible cualquiera especie de reforma radical; por lo que todas las innovaciones serán siempre perniciosas, ó cuando menos inútiles, ya que el imperio otomano, fundado en la conquista y en la violación, no puede vivir sin el ejercicio de estas dos fuerzas, las cuales en la política moderna son ya imposibles. Ademas, aquel imperio, como ha notado muy bien en otro lugar de esta historia nuestro autor, es una horda de bárbaros, acampados en uno de los parajes mas deliciosos de Europa; pero manteniéndose siempre aislados por ley y por costumbre. Los turcos no tienen lazos de familia que los junten con los europeos, y sus creencias son tan opuestas á la religion dominante en Europa, que es imposible para ellos cualquiera especie de fusión con los demas pueblos limítrofes á su imperio.

[Nota del traductor].



á los nobles, determinó que las tierras concedidas ya en otro tiempo por los príncipes, perteneciesen al soberano. En virtud, pues, de esta ley, sus poseedores [*moultezim*] se convirtieron en verdaderos usufructuarios, y después de su fallecimiento las tierras pasaban al fisco; pero los herederos del muerto solían quedarse con ellas, volviéndolas á comprar en un precio que se fijaba arbitrariamente. Al usufructuario no le era permitido vender su propiedad, de la que sin embargo, podía disponer el gobierno; y finalmente, si el que la poseía usufructuariamente, estaba cargado de deudas, su propiedad volvía al fisco, que la concedía á otros. Soliman II confirmó todo lo que llevamos espuesto, y confió la administración de las propiedades del país á un *defterdar* [1], que tenía el registro de todas las tierras, bajo la inspección de un bajá residente en el Cairo, el cual daba un firmán provisional de las propiedades del fisco, al que se destinaba nuevamente á ocupar este destino. Instituciones semejantes, muy oportunas para el país, no volvieron á cambiarse. Las tierras pertenecientes al gobierno se labran por los fellahs [2], á quienes suministra los instrumentos y los animales, pagándoles también su jornal. Mediante la vigilancia del maimur [3], de cada canton, el cual prescribe la naturaleza y modos más á propósito para el trabajo, las tierras están mejor cultivadas. Después de la cosechas, lo que no sirve para alimentar al país se vende al gobierno á precio fijo, y los fellahs lo llevan á los almacenes establecidos en cada canton. Con respecto á los cereales, el cultivador puede disponer de ellos, mediante el pago de un cánon. Las aldeas poseían muchos terrenos procedentes de fellahs difuntos, sin herederos, y de algunos otros que, conociéndose inhabilitados para labrarlos, los habían cedido por una cantidad. Otros terrenos estaban agregados á los establecimientos públicos y á las mezquitas. Sin embargo, es de notar que un propietario no tenía seguridad de su posesión siempre que la codiciara un poderoso. En la administración de las tierras, que desde tiempos inmemoriales se les había confiado á los coftos, no se introdujo ninguna variación, porque cualquiera especie de mudanza habría perjudicado su interés y reputación. Los coftos ejercían también el oficio de geómetras y escribanos públicos; pero poco antes de finar el reino de los mamelucos, sus escuelas fueron cerradas, y se prohibió la enseñanza de su lengua.

Los franceses que se trasladaron á Egipto con Bonaparte invadieron los bienes de los que emigraron; pero no echaron mano de las propiedades que pertenecían á personas

[1] Nombre especial que se da á un empleado subalterno, encargado de llevar el registro de todas las tierras de una provincia.

[2] Nombre que se da á los campesinos en Egipto.

[3] Inspector agrícola.

inofensivas; abolieron los impuestos vejatorios, y permitieron que los bienes de los difuntos pasasen á sus herederos mediante el pago de un derecho de registro.

Bajo el dominio de Mehemet-Alí, las propiedades de los mamelucos, tan paulatinamente como éstos iban estinguéndose recaían en el príncipe, el cual otorgó pensiones á los *multesim* ó poseedores que sobrevivían. Después encargó al fisco de las propiedades de las mezquitas y de los establecimientos públicos, obligándose á presentarle todos los documentos fehacientes de su posesión. He aquí cómo Mehemet-Alí renovó la operación del antiguo José Hebreo, haciéndose á sí mismo único propietario del suelo, y no dejando más títulos particulares que los de las casas. Pero revistió de la propiedad de algunos terrenos incultos á varias personas, bajo condición de que los pondrían en cultivo, eximiéndolas en esta ocasión de los impuestos por cierto número de años; especie de arrendamientos semejantes á los que se llaman en Italia *Livelli*. Entonces substituyó al antiguo sistema de agricultura los grandes cultivos, que convienen á los países, cuya fertilidad depende de la inundación de los ríos; multiplicó los canales, é hizo venir á Egipto jardineros y agricultores de Europa. La rubia, el algodón, el añil, el opio, el arroz, el maíz, el trigo, las moreras y los frutos mejores se criaron en su fecundísimo suelo, no dejando de tomar también incremento las manufacturas.

Pero ¿qué ventajas redundaron de esto al pueblo? Todo lo que se introdujo de nuevo, lejos de ser ventajoso á la nación, no hizo más que brindar con beneficios mayores al vírey; el cual, lo que había comprado anteriormente, volvía á venderlo á los fellahs ó á los particulares para que proveyeran á su sustento, fijando el precio de los productos á su antojo. Difundió asimismo la instrucción, escuelas y academias; pero siempre bajo la dirección de los francos y con el solo intento de mejorar el estado de su ejército. Los soldados albaneses, aunque habían sido los autores de la elevación de Mehemet-Alí, fueron reprimidos de la manera acostumbrada (la fuerza y la violencia), porque manifestaban repugnancia á la nueva disciplina; y el capitán francés Séve introdujo el uso de manejar las armas á la europea. Los soldados de línea se aumentaron hasta ciento treinta mil, á cuyo número, añadiendo las tropas irregulares formadas de beduinos, los operarios de los puertos, la milicia y los alumnos de las escuelas militares, ascendían todos á doscientos sesenta mil armados. Construyéronse en Marsella y Liorna los primeros navíos con que Mehemet-Alí peleó contra los griegos; pero cuando Ibrahim fué derrotado en Morea, le acogió con resignación musulmana y casi en triunfo, pensando tan solo en reparar las pérdidas. En efecto, mediante la obra de los oficiales francos, se proporcionó caballería, una flota y artillería; y de la pe-

nínsula de Alejandría, desierta en el año de 1828, en donde existía ya un arsenal completo y grandioso en el de 1834, salieron diez navíos de línea de cien cañones, además de otros menores, aunque el país carecía de hierro, madera y cobre, asimismo que de oficiales y operarios.

El Egipto posee hoy todos los establecimientos de los países civilizados y hasta telégrafos; lo que es un gran argumento para los que miden la civilización de un pueblo por el número de las cifras estadísticas y de las instituciones gubernativas. Los conocimientos europeos sirvieron únicamente á Mehemet-Alí para dar formas sistemáticas á la tiranía asiática; y á decir verdad, la mayor condena á que puede sujetarse la civilización musulmana, se funda en las tentativas de Mahmud y del vírey de Egipto, que pretendieron implantarla en sus países, construyendo con materiales ficticios, superficiales é infructuosos [1]. En Egipto se ignora la libertad, el pensamiento, la dignidad, las formas legales, la humanidad, la partición equitativa, y finalmente, todo aquel conjunto de cosas que constituyen la superioridad ó los deseos de los

[1] Lo que dice César Cantú en este pasaje de su texto, no es enteramente exacto y conforme con lo que se experimenta hoy en el imperio otomano y en Egipto, y con especialidad en las dos capitales, Constantinopla y el Cairo. En ambos países, antes de que introdujeran reformas é innovaciones Mahmud y Mehemet-Alí, los altos empleados turcos no se diferenciaban en nada de las masas, y se confiaban los empleos más importantes sin distinción ninguna de talentos políticos y administrativos. Hoy este abuso ha minorado muchísimo. En Constantinopla el diván y todas las superiores oficinas ministeriales contienen personajes que dan cada día más pruebas de su habilidad y destreza; así que habiendo llegado á conocer el estado deplorable del imperio, se esfuerzan con ahínco en intentar otras reformas para nivelarse lo más posible con los europeos. Hemos dicho ya más arriba, que es imposible á los turcos confundirse con las demás naciones europeas, porque los divide de nosotros el antemural de su constitución político-religiosa; pero á pesar de esto, es de reflexionar que toda especie de civilización y de buenos principios tiene una fuerza expansiva, la cual no puede menos de dilatarse hasta cierto punto; así es, pues, que el pueblo turco, aunque yace en el embrutecimiento, no está por cierto animado de aquella ferocidad antigua de que hablan los historiadores pasados. Además, es también de notar, que las reformas hechas por Mahmud y Mehemet-Alí, han facilitado el comercio de los países turcos con los reinos cristianos, y aventajado la industria y el progreso de la humanidad; de suerte que su condición ha mejorado en algo, y les ha puesto en el caso de dar cierto movimiento á su sociedad política, que amenaza ruina tan solo porque sus instituciones la impiden reorganizarse completamente á la europea, cortando de raíz sus vicios naturales.

(Nota del traductor.)

países cristianos. Allí el pueblo no se diferencia en nada de las bestias compradas para propio servicio, y todos los trabajos se emprenden en beneficio de un solo individuo (el que gobierna); el alistamiento militar es una caza de hombres, la administración una gerarquía de opresores, y el palo la regla y el castigo que se emplea generalmente, cuando se tiene la clemencia de no separar la cabeza del tronco. La cobranza de las contribuciones se ejecuta solidariamente, teniendo todos una obligación implícita y mútua entre sí para satisfacerlas. ¡No paga, por ventura el holgazán su cuota! el vírey se abalanza contra el hombre laborioso ó contra toda una aldea, con tal que el fisco no quede en descubierto. Añádese á esto que se pagan tres millones de pensiones anuales á mujeres, que sacadas del harem del vírey, fueron desposadas con altos personajes y elevados funcionarios del país.

A consecuencia de lo dicho, los ingresos del erario aumentaron un sextuplo, pero la población disminuyó una tercera parte, ofreciendo el triste espectáculo de la miseria y de la ignorancia, privada así de goces como de pensamientos y dignidad. Hay en el país armerías, pero se carece de hospitales; se encuentran escuelas de ingenieros, pero faltan las elementales para aprender á leer; se ven palacios alumbrándose con gas, pero las calles no tienen faroles; se echa mano de los primeros con quienes se tropieza para llevarlos en tropel á escavar un canal ó á levantar un fuerte, obligándoles á trabajar por meses enteros sin recompensa ninguna, y algunas veces sin suministrarles alimento. El pueblo, pues, cuando no perece se escapa. Habiéndose negado el bajá de Acre á restituir seis mil fellahs que se habían refugiado en su territorio, aquel hecho motivó una guerra, que estuvo próxima á envolver en su torbellino á toda Europa.

La Siria está circunscrita al Norte por la cadena de montañas del Tauro, al Este por el Eufrates y el desierto, al Sur por las montañas de Palestina y el istmo de Suez, y al Oeste por el Mediterráneo. El Tauro ofrece una barrera insuperable por la parte del Asia Menor, y su único desfiladero (Colek-Boyaz) está resguardado por fortificaciones inespugnables. El Líbano se eleva hasta siete mil novecientos pies; y entre este y el Antilibano, se encuentra la llanura de Beka [Celestria] que tiene cinco mil pies de elevación sobre el mar. La Siria es un país de estupenda fertilidad, y abunda en frutos de Asia y Europa. Allí se recogen de diez y ocho á veinticuatro semillas diferentes, vinos muy renombrados por sus cualidades esquisitas, sedas finas, anís, aceitunas, rubia y lana: su situación finalmente, es muy oportuna para el comercio.

La Siria es tan análoga á Egipto por su origen, idioma é historia, que el que posea el uno no puede menos de estender su dominio sobre la otra. Mehemet-Alí comprendió des-



de un principio lo mucho que convenia á sus intereses apoderarse de un país provisto de los puertos y bosques que faltaban al suyo, y que le serviria de escala con respecto á Turquía. Empezó, pues, por granjearse la amistad de Abdallah, bajá de Acre y del emir Bechir, señor del Líbano, obteniendo gracia de la Puerta por su rebelion. Pero habiendo visto Mehemet-Alí, que Abdallah impedía la esportacion de la madera del Líbano para su flota; que favorecia el contrabando y acogia á los fugitivos de Egipto, invadió la Siria. El cólera que á la sazón hacia perecer centenares de millares de individuos, así en Arabia como en Egipto, descompuso el ejército y retardó la expedicion; pero habiéndose remediado el daño, Ibrahim (27 de mayo de 1832) asaltó á San Juan de Acre y lo tomó, aunque el infructuoso ataque de Bonaparte le hubiese dado la reputacion de inespugnable.

Esta victoria del virey hizo caer al sultan la venda que cubria sus ojos; en efecto, se armó inmediatamente para refrenar la ambicion de su prepotente vasallo; y fué entonces cuando se encontraron frente á frente dos ejércitos turcos, disciplinados á la europea. Despues de haberse verificado la batalla de Koniah, nada mas podia detener á los egipcios en su marcha sobre Constantinopla, en donde el aborrecimiento que se alimentaba contra las reformas de Mahmud, hacia anhelar la venida de Mehemet-Alí, como representante de la ortodoxia musulmana; pero habiendo llegado las cosas hasta este extremo, apareció una flota rusa en el Bósforo para sostener al gran turco; mas los franceses y austriacos le indujeron á firmar la paz de Kutayeh (14 de Mayo de 1833), en cuya virtud concedió el bajalato de Siria al virey de Egipto, que se declaró vasallo de la Puerta.

Sin embargo, este tratado era un acto esplicito en favor de Mehemet-Alí, porque se reconocia en lo estipulado un aumento de territorio en beneficio de Egipto y en perjuicio de la Turquía. En efecto, entrambos empezaron á mirarse con sospecha y codicia, empuñando su cimitarra. Los dos países fueron oprimidos, y se vieron obligados á hacer nuevos sacrificios; pero la Siria se encontró aun peor, porque así el sultan como el virey la acarrearón graves perjuicios. Entretanto, conociendo Mehemet-Alí, que sus dominios no tenian mas seguridad, que la que les proporcionaba la diplomacia europea, no dejaba de preparar un grueso ejército. Con este motivo empobreció hasta el extremo á la Siria, en donde introdujo una severidad peor aún que la turca, y suscitó grandes disensiones entre maronitas y drusos para dominar á entrambos, y en vez de escitar el entusiasmo musulman, se arrojaba contra las poblaciones con hordas armadas, compuestas de cristianos, armenios y turcos; es tambien de notar, que el vasto monopolio que ejercia en el país, produjo efectos aun mas funestos, porque el comercio no habia tenido nunca trabas en el imperio otomano. Por lo tanto, la

Siria, despues de haberse por algun tiempo estremecido bajo el peso de las cadenas, finalmente se rebeló, y la guerra se prolongó con alternadas vicisitudes y con incalculable pérdida de gente hasta el año de 1839. En esta circunstancia, la Puerta miraba con regocijo aquel grande estrago, porque conocia que era su ancla de salvacion una pelea que debilitaba á Mehemet-Alí y á sus enemigos. Si el virey la amagaba con inminente peligro, entonces acudia á Rusia. En efecto, entabló con ésta el pernicioso tratado de Unkiar-Schlessi; pero habiéndose amedrentado tan luego como la vió avanzar, le manifestó en tono suplicante, que deseaba que se contuviera en su marcha. Entonces juzgando oportuno volver á las hostilidades contra su súbdito rebelde, le declaró decaído de sus altas funciones; pero el ejército imperial fué derrotado en Nisib, y la flota del sultan [1] con

[1] Hablando del imperio otomano, de su organizacion politica, de sus principios religiosos y de su origen, habiamos concebido el pensamiento de bosquejar un breve cuadro de las costumbres musulmanas; pero considerando que la realizacion de semejante proyecto nos precisaria á traspasar los limites de una breve nota, tal vez no muy oportuna, nos contentaremos con indicar la explicacion etimológica de algunas palabras que se encuentran á cada paso en las historias orientales, y cuya etimología comunmente se ignora. Diremos, pues, lo siguiente: *Sultan* se deriva de la palabra árabe *selatal*, que significa en aquel idioma, *poteroso, fuerte robusto*. Dábase este título en los siglos X, XI, XII y XIII á los lugartenientes generales de los califas; pero se ha convertido en un título especial y esclusivo del emperador de Constantinopla. La palabra *Puerta*, ó mas bien *Sublime Puerta*, que se da al imperio turco, trae origen del hecho que vamos á espouer. Los musulmanes adoran en la gran mezquita de la Meca una piedra negra misteriosa, sobre la cual creen haber apoyado la cabeza el patriarca Abraham; ahora bien, habiendo Mostasem, último de los califas abásidas hecho embutir un pedazo de esta piedra tan célebre en su palacio de Bagdad, su puerta adquirió un timbre sagrado, y desde entonces la palabra *Puerta* se adoptó como un simbolo misterioso y celestial del imperio mahometano, y pasó tradicionalmente de los árabes á los turcos. *Serrallo* en lengua turca significa palacio; pero su sentido primitivo ha sufrido un cambio casi radical, y hoy esta palabra sirve mas bien para indicar la gran mansion en donde los turcos, y con especialidad el gran señor, encierran á sus mujeres, así como se toma como sinónimo de harem; mientras que su significacion es muy distinta. En efecto, *harem*, que dimana del árabe, significa objeto ó lugar sagrado, cuya entrada está prohibida á los profanos. Esta etimología nos lleva á una reflexion muy oportuna, y sentimos mucho no poderla explicar con gala de erudicion como lo han hecho célebres orientalistas, porque nos es preciso limitarnos á una nota. Algunos creen que los mahometanos, y casi todos los pueblos orientales, han juzgado siempre que la mujer

motivo de las enconadas iras, que mediaban entre el capitán-bajá y el primer ministro del

es de una naturaleza inferior á la del hombre física y moralmente considerada. Ahora bien, es preciso conocer esta idea que ha prevalecido entre los turcos y otros pueblos de Oriente, no es la que triunfó desde un principio. En aquellas regiones asiáticas las tradiciones de la creacion del hombre y de su indivisible compañera, se conservaron mas vivas y con aquel carácter celestial, que se debilitó sobremanera por la mitología pagana; así es, pues, que los orientales primitivos reputaron á la mujer como un objeto sagrado cuyo especial destino era el de mantener siempre existente la cadena del género humano, y que se la debía custodiar celosamente para que no se alteraran los derechos de paternidad, ni mediara profanacion ninguna en los lazos mas sagrados de la familia. Hé aquí el verdadero origen de los harems y de los celos excesivos de los orientales para con sus mujeres. Pero esta separacion tan absoluta de los dos sexos, produjo como consecuencia necesaria el envilecimiento y la esclavitud mas atroz del bello sexo; así que, las mujeres segregadas de la sociedad, no teniendo posibilidad para desarrollar su espíritu y su viveza, se convirtieron en un nuevo instrumento sensual; y su gran poder que tiene una influencia directa en suavizar las costumbres de los europeos, quedó nulo. La poligamia, finalmente, estinguió en su corazon el germen de aquella ternura y delicadeza de afectos, que son la consecuencia inmediata y necesaria de la posesion de un solo hombre y de una familia toda propia. En esta ocasion podriamos poner de manifiesto razones muy sólidas contra los publicistas, que abogan en favor de la poligamia oriental; pero creyendo que semejante argumento es muy ageno de nuestro propósito, lo pasaremos por alto y diremos tan solo, apoyados en la propia experiencia por haber vivido algun tiempo en Turquía, que los muchos pormenores acerca de los harems que se encuentran en casi todas las relaciones de los viajeros, son completamente falsas. Lo que dice lady Montague en sus cartas sobre los harems de Turquía, asegurando haberlo observado todo por sus propios ojos, es una solemnisima mentira, porque la entrada en los harems, no se franquea á ninguna mujer extranjera, aun cuando pertenezca á la mas alta categoría y á la nacion mas poderosa é influente de Europa. Lo que refiere Montesquieu en sus Cartas persas, manifestándonos en estilo epigramático, las quejas de las mujeres de los persas que viajaban por Europa, diciéndoles que era terrible su repugnancia para con aquellos eunucos que las asistian cuando entraban y salian del baño, es un disparate garrafal y mezquino, ya que es de conocer, que todos los eunucos destinados al servicio de los harems, aunque están atrozmente mutilados hasta el punto de que no conservan vestigio ninguno de su virilidad, no les es permitido jamas pasar del umbral del aposento de las mujeres, no teniendo mas oficio que el de custodiar sus murallas y puertas esteriores. En los harems del sultan de Constantinopla, llamados impropriadamente *serrallos*, las mujeres están divididas en dos cla-

gran turco, se entregó á Mehemet-Alí, y fué llevada al puerto de Alejandria [Junio de 1839].

Falleció entretanto Mahmud, y su jóven hijo Abdul-Megid parecia ya próximo á ser arrojado del trono por el virey de Egipto, cuya nueva dinastía podia haber regenerado la implantada civilizacion con una nueva trasfusión del elemento árabe; pero si esto convenia á los musulmanes, la Rusia retrocedia con horror ante la idea de ver prorogada indefinidamente la conquista de Constantinopla; la Gran-Bretaña se amedrentaba de encontrarse frente á frente en sus posesiones de Asia con un nuevo émulo, que se levantaba; los liberales se asustaban de Mehemet-Alí, porque descubrian en este personaje á otro representante del principio tiránico, y finalmente, Metternich se espantaba de un acontecimiento, que proporcionaba á Rusia la ocasion de intervenir como defensora de un asunto de tamaña trascendencia. El Austria, pues, declaró terminantemente que queria que se desmembrara lo menos posible el imperio turco, y que favoreceria á cualquiera que formara un imperio robusto, bien fuese griego ó turco. Para cortar estos celos convinieron las potencias en conservar á la Puerta débil y con vasallos potentes, y en confinar á Mehemet-Alí, en Egipto, á buenas ó mediante la fuerza. En efecto, se estipuló una alianza en Lóndres entre las grandes potencias [15 de Julio de 1840], excluyendo de ella á Francia. Esta que se hallaba ya en abiertas disensiones con los monarcas, por los asuntos de Grecia, España y Portugal, mientras permanecia indecisa si debía adherirse á Rusia ó á Inglaterra, se vió vilipendiada por los reyes y aislada de los pueblos, aunque habia sido anteriormente objeto de temor para los primeros y de esperanzas para los segundos.

El asunto en cuestion entre los grandes monarcas, era el primero de gran trascendencia, que se presentaba despues del año de 1815;

ses, á saber: *sultanas y odaliscas*. La primera se compone de las mujeres que han dado pruebas de su fecundidad al sultan, las cuales conservan siempre su grado, aunque hayan perdido los hijos, y la segunda es la de las que todavia no han tenido fruto ninguno. La gran sultana es la mas distinguida de todas por haber dado el heredero al trono, que pertenece tan solo al primer hijo varon del sultan. El nombre especial de la gran sultana viuda, es el de sultana Validé, á quien está espresamente prohibido por ley contraer un segundo enlace, y abandonar el serrallo; mientras que las otras sultanas y las odaliscas pueden salir del serrallo y casarse, previo permiso del gran señor.

Dejando de explicar en esta nota la etimología de todos los nombres de los altos empleados turcos, diremos únicamente que la palabra *visir* ó *vizir* significa en lengua turca *principal funcionario*, ó mas bien, personaje inmediato al gefe del gobierno.

[Nota del traductor].